

Noviembre  
2009

**UNA SOMBRA EN EL PASADO, UN  
REFUGIO EN EL PRESENTE Y UN  
ABRAZO EN LA ETERNIDAD.**

Artículo del Mes

**Viendo hacia el pasado,  
encuentro la majestuosa  
imagen de la cruz, que se  
alza sobre cualquier  
evento de la historia.**



Th. B. Samuel Que  
Que Ministries  
Noviembre2009



**UNA SOMBRA EN EL  
PASADO,  
UN REFUGIO EN EL  
PRESENTE  
Y UN ABRAZO EN LA  
ETERNIDAD.**

Si volteo hacia el pasado, encuentro enmarcado en la historia el nacimiento de Aquel que para muchos de nosotros es el Mesías prometido. Para otros solo fue un ciudadano más que había que registrar en el edicto del emperador. Pero a nadie; había sido anunciado como una fuerte señal de que era producto de la divinidad. Puesto que nadie poseía el poder y mucho menos la habilidad por más elevado que estuviera el pensamiento, de encontrar en el futuro y a setecientos años de distancia; la promesa de que envuelto en pañales se encontraría con tanta precisión la persona del niño que había sido el mismo sustentador del universo y para quien todo lo que existe fue hecho.

Pero también viendo hacia el pasado encuentro la imagen majestuosa que se alza sobre cualquier evento de la historia. Como el que partió en dos pedazos la historia misma, para dejar en

el antes y después de su persona, todo, puesto que todo es antes por El, y será después, por El mismo. Ambas cosas sostenidas en sus propias manos con la potestad de mirarlas como presente, incluso al pasado mismo y a lo cual nada escapa de su vista puesto en sus manos se encuentra escrito el guion completo de la historia. Misma que para nosotros se devela día con día, pero para El es simplemente el proceder minuto a minuto de lo que El a escrito en cuanto a la vida del hombre y el hombre mismos.

Es nada menos que la imagen majestuosa de la cruz, que como el mayor de los pecados fue levantada más alta para señalar nada menos que de la magnitud del agravio. Pero como no; si en ella misma se encontró depositado de una vez y para siempre la acumulación de los pecados de los hombres. Mismos ha los que les podría faltar nombre a cada uno. Pero que sin duda aun en el total extravío de nuestra ignorancia no alcanzaríamos a enumerarlos y mucho menos a clasificarlos y reconocer que su diversidad excede nuestra imaginación.

Y que en cada cabeza de cada hombre, puede existir una nueva modalidad de pecar y por lo tanto el tamaño de la cruz cada vez se antojaba más elevado.

Es la imagen de esa cruz que al voltear a mí alrededor no puede hacer más que reconocer que existe como señal de que la vida comienza y termina a partir de ella. Y que por su total crueldad, o nos rendimos a ella por el sacrificio del Mesías, o de todas maneras rendirá nuestra vida, pero no por la vía de la paciencia.

Es posible acercarse a la cruz aun estando lejos del que murió en ella, es posible llevar el hábito de la vestidura sin llevar la intención misma de servir al que murió en la cruz. Es posible mirar hacia la cruz y curiosear sin aceptar que para no pasar por ella solo tendremos que aceptar el precio que alguien más estuvo dispuesto a pagar por nuestra culpa.

Si volteo hacia el pasado, encuentro el sacrificio. Si miro el presente me estrello con la gracia. Pero si miro hacia el futuro encuentro la redención.

Todo esto se desprende de la imagen del calvario que es una sombra en el pasado, un refugio en el presente y una eternidad en la cual el crucificado nos podrá abrazar en un eterno presente.

Para este momento es que el alma del hombre mortal se prepara, para llegar a la inmortalidad.

Que se pudo ver en el calvario, ofrecida en la resurrección, pero ejercida en la redención.

Voltear hacia el pasado es no poder negar e ignorar que un evento tan único en la historia fue llevado a cabo una sola vez y para siempre.

No bajo las normas o reglas del hombre a quien se pretendía salvar. No el tiempo que el hombre hubiese querido determinar y tampoco bajo el consentimiento de la humanidad.

Es un misterio que a través del dolor se constituya el perdón, que a través de la muerte se constituya la reconciliación y a través de la resurrección se constituya la redención.

Sigue siendo una locura para el razonamiento humano, que un evento tan cruel pueda personificar un gran amor.

Y como suelo decir constantemente: nuestro compromiso con Dios no es entenderle, nuestro compromiso es obedecerle.

Pastor y Escritor  
Th. B. Samuel Que Heredia  
Por el firme propósito de servir.  
[www.queministries.org](http://www.queministries.org)